



Territorios

ISSN: 0123-8418

editorial@urosario.edu.co

Universidad del Rosario

Colombia

Próspero Roze, Jorge

Realidades y utopías de una ciudad en la periferia del mundo globalizado. Un relato lefebvreano

Territorios, núm. 29, agosto-diciembre, 2013, pp. 17-37

Universidad del Rosario

Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35729989003>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La vigencia de Henri Lefebvre en la investigación socio-territorial

Realidades y utopías de una ciudad en la periferia del mundo globalizado. Un relato lefebvreiano*

*Realities and Utopias of a City in the Periphery
of the Globalized World. A Story Lefebvrian*

*Realidades e utopias de uma cidade na periferia
do mundo globalizado. Um relato lefebvreiano*

Jorge Próspero Roze**



* Este trabajo es resultado de un conjunto de investigaciones realizadas desde la cátedra de Sociología Urbana, de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional del Nordeste Argentina entre 1993 y 2001.

** Arquitecto, magíster en Sociología Rural, doctor de la Universidad de Buenos Aires y especialista en Ciencias Antropológicas. Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Docente investigador, profesor titular de Sociología en la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste. Correo electrónico: jorgeroze45@hotmail.com

Recibido: septiembre 4 de 2013
Aprobado: octubre 15 de 2013

Para citar este artículo:

Roze, J. P. (2013). Realidades y utopías de una ciudad en la periferia del mundo globalizado. Un relato lefebvreiano. *Territorios*, 29, pp.17-37.

RESUMEN

Palabras clave

Utopía, inundaciones, Resistencia, Chaco, Lefebvre.

Nos proponemos compartir una reflexión y analizar algunas variables que se conjugan en la configuración urbana de una ciudad —Resistencia—, una afectación recurrente que aparece como un castigo de la naturaleza —la inundación— y un estado de conciencia que impide al pensamiento generar cierto orden de ideas.

Intentamos mostrar cómo la ciudad se desarrolla en una total ajenidad con el medio en donde se inserta, cuya concepción de “lo urbano”, fundada en un modelo de ciudad a imagen y semejanza de la ciudad pampeana, desempeña un papel preponderante en su configuración.

Dicho modelo supone no solo aspectos formales o estructurales, sino también una práctica legitimada y legalizada de transformación de la tierra urbana en mercancía.

Las inundaciones recurrentes mostraron, a quien quisiera ver, la crisis profunda del modelo; no obstante todas las nuevas propuestas urbanas, de defensas y ordenamiento, no se puede escapar al destino de la ciudad contra natura.

Rescatamos como propuesta la ruptura de esa no-conciencia, en la que la relación con el ambiente es el elemento articulador a partir de la que puedan materializarse, en hechos, las armas de la crítica.

ABSTRACT

Keywords

Utopia, floods, Resistencia, Chaco, Lefebvre.

We intend to invite to share a reflection about a city: Resistance; a recurrent involvement appears as a punishment of nature: the flood, and a state of consciousness that prevents thinking generate some order thoughts.

We try to show how the city develops in total alienation with the environment in which is inserted where a concept of “urban” based on a model city in the image and likeness of Pampas town, plays a role in their configuration.

This model assumes, not only formal or structural aspects but also legitimized and legalized practice of urban land transformation into merchandise.

The recurring floods showed anyone who would see the profound crisis of the model, however, all new proposals urban defenses, sorting, etc. cannot escape the fate of city against nature.

Rescued as proposed, the rupture of that consciousness is not where the relationship with the environment is the linchpin, and from which they can materialize into action, the weapons of criticism.

RESUMO

Propomos-nos compartilhar uma reflexão e analisar algumas variáveis que se conjugam na configuração urbana de uma cidade (resistência), uma afetação recorrente que aparece como um castigo da natureza (a inundação) e um estado de consciência que impede ao pensamento gerar certa ordem de ideias.

Tentamos mostrar como a cidade se desenvolve em uma total estranheza com o meio onde se inserta, cuja concepção “do urbano”, fundada em um modelo de cidade a imagem e semelhança da cidade pampeana, desempenha um papel preponderante em sua configuração.

Dito modelo supõe não só aspectos formais ou estruturais, mas também uma prática legitimada e legalizada de transformação da terra urbana em mercadoria.

As inundações recorrentes mostraram, para quem quiser ver, a crise profunda do modelo; não obstante todas as novas propostas urbanas, de defensas e ordenamento, não podem se escapar ao destino da cidade contra natura.

Destacamos como proposta a ruptura dessa “não consciência”, na que a relação com o ambiente é o elemento articulador a partir da que podam se materializar em fatos as armas da crítica.

Desde el momento que hay movimiento hay utopía. ¿Cómo un movimiento real, social y político no propondría, en el camino que conduce a lo posible, sus representaciones de lo posible y lo imposible? La unidad y el conflicto dialéctico entre posible e imposible forman parte del movimiento real. En la medida en que los “revolucionarios” condenen la utopía, habrán formulado y ratificado su propio estancamiento (Lefebvre, 1972c, p. 58).

La propuesta

Inicialmente, proponemos un juego en el ámbito del pensamiento, a partir de tres momentos que se articulan en la cotidianidad de los habitantes de un asentamiento en la periferia de la globalización.

El primero, compartir una reflexión y analizar estrategias que se conjugaron en una equívoca configuración urbana de una ciudad: Resistencia;¹ luego, una afectación recurrente, una amenaza que se hace presente —en el imaginario social— como un castigo de la naturaleza: la inundación; por último, un estado de conciencia que impide pensar, en particular generar un nuevo or-

den de pensamientos y los quehaceres propios de un nuevo orden de pensamiento.

Isotopías, heterotopías y utopías nos conducirán en la reflexión sobre los espacios que conformaron este asentamiento.

Isotopías: lugares de lo idéntico, idénticos lugares. Orden próximo. Heterotopías: el otro lugar y el lugar del otro, excluido e implicado a la vez. Orden lejano. Entre ambos espacios neutros, encrucijadas, lugares de tránsito, lugares que no son nulos, sino indiferentes (neutros) [...]. Los grupos anómicos forjan heterotópicos, que, tarde o temprano, son asimilados por la praxis dominante [...]. La utopía no es legible ni visible, y sin embargo allí está claramente; es el lugar de la mirada que domina la gran ciudad; lugar mal terminado, pero bien concebido y bien imaginado (lleno de imágenes); lugar de la conciencia, es decir, de una conciencia de la totalidad (Lefebvre, 1980, pp. 134-136).

La tensión entre la centralidad inicial, trabajosamente sostenida al conservar una isotopía deseada y un complejo juego de heterotopías: unas, generadas por la avidez de los mercaderes inmobiliarios, que inventan suelo urbano —inclusive donde

¹ *Situada al nordeste de Argentina, cerca de la ribera oeste del caudaloso río Paraná. Es la capital de la provincia del Chaco.*

² *Las utopías que se plantean los guardianes del orden tienden a realizarse. Michel Foucault (1976, p. 199) nos muestra un singular ejemplo en relación con los reglamentos aplicables a las ciudades apestadas (Roze, 1995, p. 20).*

no había suelo—; otras, por las políticas de viviendas del Estado; una tercera, original y contrahegemónica, como la ocupación masiva de tierras y la creación de nuevas barriadas, determinaron un asentamiento que calificamos como “ciudad contra natura”.

De allí nuestra necesidad, de la mano de Henri Lefebvre, de hacer operante una utopía, pensamiento que, en general, se realiza cuando ayuda a potenciar el orden dominante o aparece como ilusiones, sueños, conciencia enferma, cuando lo nuevo escapa al sistema de acumulación vigente.²

En verdad, hay actualmente dos formas o tipos de Utopías. Cuando uno imagina una ciudad cibernetica, construida según los imperativos de la circulación, tenemos una utopía de derecha, una locura reaccionaria. Cuando uno imagina un salto inmediato de la vida cotidiana hacia la fiesta, es un mito de la revolución, una utopía de izquierda. Su sentido no es el mismo (Lefebvre, 1972b, p. 58).

Entre la ciudad que ha crecido contra-natura y el flagelo convocamos a una utopía de nuevas armonías con la naturaleza para constituir un perfil desde donde lo posible no se limite a las mezquindades del orden que ese discurso esconde, en el que nuestros postulantes a estadistas rinden culto a los poderosos.

Junto con Henri Lefebvre postulamos que la utopía posible determinada por la autonomía de las multitudes es aquella que, desde los saberes, potencia el cambio y convoca al enfrentamiento. “Nosotros

tratamos aquí de renovar la imagen revolucionaria del futuro restituyendo a la utopía su realismo y su empuje, imaginando una estrategia de lo posible” (Lefebvre, 1972b, p. 58).

Primer movimiento, la tesis: al buscar la isotopía se crea una ciudad contra natura

Cuando, a fines del siglo XIX, un grupo de esforzados inmigrantes fundó la colonia que denomina Resistencia traía lo mejor de sí: el esfuerzo laborioso, el tesón y el espíritu de progreso, todas ellas virtudes para hacer grande esta tierra, excepto una: el ingenio necesario para fundar un asentamiento en un paisaje donde operaba un sistema hídrico complejo.

Sentaron las bases de la colonia en una estrecha llanura entre dos ríos tributarios del Paraná, rodeado de lagunas, donde cualquier nativo podía indicarles que, por pertenecer al valle fluvial del gran río Paraná, las aguas ensanchaban de manera periódica las lagunas, a expensas de las áreas secas y ocupaban grandes espacios de sus costas.

Como era norma en América Latina, a partir del *Libro 4* de las Leyes de Indias el trazado fue una cuadrícula, con su plaza, sus cuadras y sus quintas que se mal acomodaban a las discontinuidades constituidas por los espejos de agua que aquí y allá aparecían para interrumpir la prolijidad del plano.

Por razones diversas, esta colonia prosperó muy rápido en lo que es el tiempo

de las ciudades y creció con su cuadrícula, haciendo tabla rasa de los accidentes naturales (lagunas, riachos, esteros) inmediatos al trazado original que se expandía a los cuatro costados. El costo de sostener la isotopía del espacio lo pagaba la naturaleza, degradada como paisaje, pero también en su estructuración, sistema de equilibrios que regulaban los ritmos de las crecientes del caudaloso río Paraná y sus tributarios.

Coexistían allí dos tipos de habitantes en Resistencia (¿resistencianos?):

- a) Aquellos que, situados en las márgenes, debían coexistir de y con su medio.
- b) Los nuevos citadinos, individuos urbanos que ocupaban el centro —atentos a la imagen de las ya consolidadas ciudades pampeanas— y proyectaban esos espacios isotópicos en su génesis y expansión. Eran portadores de un proyecto expansivo acorde con el orden y el progreso y de una existencia sin la espectacularidad del entorno que va siendo acorralada por su deseo de apropiación de cosas, cuerpos y naturaleza. Así, de la mano de la ambición, el capital y el trabajo, Resistencia fue la “ciudad del progreso”.

La equívoca localización, desde el punto de vista ecológico, fue una excelente elección pensada en términos de comunicaciones: centro de provisión del conjunto de ciudades que constituyan el llamado nordeste argentino y su vinculación con los vecinos países.

No crecieron las cercanas ciudades como Puerto Vilelas —“ciudad fabril”— o Barranqueras —“puerto del progreso chaqueño”—, como tampoco las vecinas ciudades tanineras de Fontana o Tirol. Resistencia creció hasta convertirlas en barrios de la capital, delimitadas organizativamente por alguna calle no por todos conocida o el recorrido de un colectivo suburbano.

¿Cómo creció? Con la inercia de la expansión de la cuadrícula y de las calles rectilíneas, a cualquier costo. No importó tapar espejos de aguas para hacer tierra edificable ni terminar con el río Arazá que, si bien aparecía y desaparecía en lagunas, zanjones o pequeños esteros, configuraba la topografía entre cuyos límites habiérase fundado Resistencia: el río Negro al noreste, el río Arazá al sudoeste.³

El precio puesto a la tierra que se urbanizaba a bajo costo, las altas ganancias y los nuevos vecinos migrantes deseosos de construir su cotidianidad, fundaron los barrios, donde una parroquia, un almacén y una comisión que demandaba servicios ensanchaban a Resistencia.

Se avanzaba sobre las aguas próximas, a pesar de que muchas de ellas sirvieron de balnearios durante los tórridos veranos chaqueños. Se trató de ganar tierras para la especulación y, en otros casos, para depósito de basuras o conexión de sistemas cloacales caseros.

Crece a la sombra de sucesivas crisis de la producción rural que la sostenía: en la década del cuarenta, la crisis de los enclaves forestales que producían tanino y, a partir de la década del sesenta, las crisis del cultivo

³ La llamada Área Metropolitana del Gran Resistencia está compuesta por los municipios de Resistencia, Barranqueras, Tirol, Fontana, Puerto Vilelas, Margarita Belén y Colonia Benítez. Los municipios que forman un continuo con Resistencia —inscritos en la linealidad NO-SE— han crecido a la par del núcleo central, resignados al papel de áreas suburbanas. En cambio, aquellos apartados por el río Negro y fuera de la linealidad señalada —Margarita Belén y Colonia Benítez— apenas crecen o decrecen.

⁴ *La existencia de un movimiento agrario de protesta influido luego por las organizaciones armadas populares situaron al Chaco como área potencial de conflictos subversivos, lo que motivó la ocupación militar del territorio y un conjunto de medidas destinadas a “erradicar las causas de la subversión” en el plano de la producción; la construcción masiva de viviendas fue uno de los elementos destinados a llevar la paz a la provincia (Roze, 2007).*

de algodón; se conformaron anillos marginales y villas, cuyo ordenamiento siempre pasaría por el amanzanamiento, para ganar tierras a los bajíos naturales (Roze y Pratesi, 2004).

La deseada isotopía de los recientes urbanícolas implicaba no alejarse del “centro”, del macadam, de las luces y de los negocios que exhiben en sus vidrieras la gama de deseos a la medida de cada uno. Pavimentación y mejoras edilicias extienden el centro y nuevos barrios se vuelven residenciales, pero sin alejarse mucho de las cuatro avenidas que delimitan la centralidad heredada de las Leyes de Indias.

Los conflictos de la década del setenta en Argentina mostrarían la resistencia de los productores agrarios chaqueños a la expliación capitalista, que pusieron al Chaco en el discurso de los militares como “área de acciones subversivas” y, tras el golpe cívico militar, la ocupación militar del territorio y una política de la intervención orientada a revertir “las causas de la subversión” (Roze, 2007), definió —con los Gobiernos militares (1976-1983)— una nueva heterotopía fundada ahora en la plusvalía de los obreros de la construcción, de la especulación con la tierra y los sobreprecios de las viviendas del Estado y la obra pública, en particular la construcción masiva de urbanizaciones financiadas por el Estado nacional mediante lo que se conocería como Planes Fonavi (Fondo Nacional de la Vivienda).

Durante el período conocido como “El Proceso” —dictadura militar, genocidio y orden, sobre todo, el orden del terror y el silencio—, la provincia del Chaco apa-

recía a la cabeza en la estadística sobre ritmo y cantidad de viviendas en construcción con los fondos de Secretaría de Vivienda.⁴ Se construye mucho; unos dicen que para paliar la desocupación de los expulsados rurales; otros, con terceras intenciones, exhiben pruebas del enriquecimiento de funcionarios civiles y militares. En fin, se construye mucho, pero ¿qué se construye? ¿Y dónde?

¡No importa dónde!, dicen los buscadores del lucro y proyectan sobre lagunas urbanizadas, tras alegar diversas razones de Estado ante la demanda de algo tan fútil como el certificado de no inundabilidad que pedía la Secretaría de Vivienda. Otros pensaban que sí importaba y compraron terrenos baratos, altos, donde pudieran hacer muchas, muchas viviendas. El preciado centro empezaba a estar lejos, pero eso también era una consecuencia del progreso.

Así, a pesar de haberse diezmado la naturaleza, la mayor parte de los resistentes vive lejos, en barrios de viviendas Fonavi, que empiezan a configurar sus propios pequeños centros.

“¡Cambiar la vida!”. Esta idea, venida de los poetas y de los filósofos, formulada como una utopía negativa, ha llegado hace poco al ámbito público, es decir político. Se difunde degradándose: en consignas políticas. “Vivir mejor...”, “Vivir de otra manera”, “La calidad de la vida...”, “El marco de vida...”. De ahí se pasa naturalmente a las contaminaciones, al respeto de la Naturaleza, al “medio ambiente”. Y ya se pegó el cambazo: quedan escamoteadas la presión del mercado

mundial, la transformación del mundo, la producción de un espacio nuevo (Lefebvre, 1974, p. 212).

Algunos tienen macadam y las villas quedan todavía al borde de algunas lagunas que están cada vez más lejos y más contaminadas y sucias. Resistencia se constituye como una ciudad cuyas tipicidades revelan la pobreza de quien quiere parecerse sin poderlo, a la par que esconder lo propio como vergonzante.⁵

Se exhibe la plaza “más grande de la República” con sus cuatro manzanas organizadas como jardines versallescos y la proliferación de estatuas organizada por amigos del arte chaqueño. Para los amigos del orden, la prolijidad de su trazado.

La utopía del orden es un sueño de los poderosos de Resistencia que parece haberse cumplido. Los chaqueños tenemos una ciudad como muchas de las ciudades pampeanas, como algún pedacito de la capital o del gran Buenos Aires.

“Mejor aún, porque, no tan lejos, tenemos el río y la naturaleza”, afirman los optimistas.

Segundo movimiento, la antítesis: catástrofes y el flagelo del orden

El año 1966 se perfila lluvioso y, poco después de su inicio, crecen los grandes ríos y sobreviene la gran inundación. El Chaco y Resistencia fueron noticia y objeto de solidaridad de la comunidad.

“La inundación más grande del siglo” empezó a preocupar a los chaqueños y a los resistencianos les vuelve imprescindible hacer realidad una idea de grandes defensas, que también constituía una utopía del orden de unos pocos técnicos visionarios con la consigna ¡hay que defender a Resistencia de las aguas!

Se resucitan y se habla de los planes existentes —Cota y Sanidtex⁶— y de que las obras que se emprendan tengan como premisa defender la ciudad.

El agua llegó hasta la plaza y se fue. En el Chaco quedó el gusto de la solidaridad, propia y ajena, que apareció como la constante en todo el tiempo de esa afectación.

En la década que siguió se construyeron algunos caminos que operarían como obstáculos al avance de las aguas y Resistencia siguió creciendo al ritmo enloquecido de constantes crisis algodoneras; como camino alternativo a la migración a las ciudades, los pobladores rurales eligieron expresarse en el conflicto.⁷

En el año 1976, tras agitados intentos de construir un nuevo orden social, un golpe y un Gobierno militar preocupados por los visos “subversivos” de los chaqueños irrumpieron con planes económicos, que pretendían revolucionar todo lo conocido (Roze, 2007, p. 119). A principios de 1977, una nueva gran inundación amenazaba con superar todas las marcas establecidas.

“¡Que nadie intervenga! ¡Las inundaciones son asunto del Gobierno!” (Roze, 2003, p. 37), afirmaba el entonces gobernador militar Serrano. Con la eficiencia

⁵ *Llevamos a nuestros visitantes a pasear por la costanera de Corrientes, ciudad en la costa opuesta del Paraná.*

⁶ *Se refiere a propuestas de crecimiento y expansión de Resistencia que contemplaban el control de las crecidas periódicas de los ríos (Roze, 2003).*

⁷ *Se trata de los conflictos y movimientos sociales conocidos como de “Las ligas agrarias” entre 1971 y 1975 (Roze, 1992; 2010).*

⁸ *Fusilamiento de presos políticos, disfrazado de enfrentamiento. Se identificaron como víctimas veintidós militantes de diferentes organizaciones populares, entre ellos, de las Ligas Agrarias.*

⁹ *En 1979 había en construcción alrededor de 5.000 viviendas financiadas por el Fonavi.*

de la corporación sin control y el pago de contado se construyó, en muy pocos días, un muro de contención alrededor de Resistencia, con lo que las aguas no llegaron a la plaza y hubo pingües ganancias para propios y amigos.

La “gente decente” del Chaco, con distintos grados de convicción, agradeció la protección de su ciudad y sus bienes a quienes pocos meses antes habían perpetrado la masacre de Margarita Belén⁸ y, en muchos casos, alcanzó el consenso que estos gobernantes buscaban a los efectos de su política, imprescindible para las alianzas con sectores locales.

Ese consenso conseguido con la catástrofe se sostuvo con la construcción de las defensas de Gran Resistencia y, con fondos de la Nación, se inició el cierre del río Negro, como arranque de una serie de obras cuyo objetivo era encerrar a la ciudad en una gran olla en donde se regularían las aguas. En un año se construyó el dique regulador del río Negro.

Como parte de su campaña de consenso, el Gobierno militar traía bajo el brazo una nueva variable para el progreso y la configuración de la ciudad: grandes cupos de viviendas del Fonavi.⁹

Casi hasta el final del Gobierno de los militares, producto del golpe de Estado de 1976, no hay inundación, de modo que no se interrumpen las preocupaciones cotidianas de gobernantes, instituciones, vecinos, etc.

Los problemas de alojamiento de los emigrados de los nuevos procesos de modernización agropecuaria se solucionaban

en una cadena de desplazamientos que cerraba con la construcción de viviendas financiadas por el Estado. La pequeña burguesía urbana y algunos antiguos habitantes marginales recibían esas viviendas, en tanto los nuevos recreaban barrios a orillas de las lagunas que estaban cada vez más lejos y densificaban las zonas de antigua ocupación.

Las tierras situadas en las márgenes del río Negro, cercanas al centro, se convirtieron en barrios residenciales, en las áreas en donde la naturaleza todavía se manifestaba en la imperfección del trazado de las costas del río, del agua que corría a cielo abierto y de la disponibilidad del paisaje aún no domado por el trazado de cuadras y el macadam.

Las crisis agropecuarias resultantes del reordenamiento productivo y otras prioridades no hicieron imprescindible que se continuaran las defensas, aunque Resistencia se mejoraba y embellecía con nuevos accesos, puentes y una permanente extensión de la urbanización que, en buen romance, significaba la extensión de la cuadrícula sobre espacios “vacíos”, lagunas, esteros y riachos.

Entre los años 1978 y 1979 se elabora en Resistencia un diagnóstico y el Código de Ordenamiento Urbano Ambiental del Gran Resistencia, donde aparece una preocupación *à la mode* por los temas vinculados con los aspectos ambientales y se plantea el aprovechamiento del paisaje natural para la inserción de ciertas actividades acordes con el perfil del área fluvial lacustre próxima.

[...] la informática y la cibernetica penetran, con creciente fuerza en la práctica social, en la gestión más que en la producción. Pulula el cibernetantrópico. ¿No será el “último hombre” anunciado por Nietzsche? En el pensamiento teórico (o, para decirlo de otro modo, en la “práctica teórica”), la investigación urbanística suplanta, utilizándolos, a la lingüística, el psicoanálisis y la economía política. Dichas ciencias tuvieron su apogeo y declinan ahora, mientras que “lo urbano” está en ascenso [...] (Lefebvre, 1972b, p. 9).

El plan suponía a Resistencia encerrada en un gran recinto donde se podría regular la entrada de aguas desde el río Paraná en sus picos de crecida y la evacuación de aguas de lluvias procedentes de la cuenca del río Negro que también engrosaban las inexistentes lagunas, es decir, inundaban las prolíficas calles asfaltadas de los nuevos asentamientos. Expresaba de algún modo una nueva centralidad, una potenciada isotopía de lo urbano determinaba un adentro con todas las cualidades de lo urbano y un afuera depositario del desorden, lo ajeno, las heterotopías.

Solo al llegar la época burguesa pudo nacer el movimiento contrario: la expulsión de los elementos populares del centro hacia las heterotopías periféricas, aun rurales, convertidas desde entonces en “afuera”, receptáculos de la zona de habitación y dotadas de una isotopía particularmente legible. Así, pues, la heterotopía corresponde, aunque solo en cierta medida a la *anomia* de los sociólogos (Lefebvre, 1980, p. 135).

Casi como una despedida al Gobierno militar, en 1982 Resistencia sufrió la inundación más larga de la historia y una de sus primeras consecuencias fue la rotura del dique en el río Negro, por lo que se generó una situación de crisis hídrica que alcanzó tanto a pobres como a no tan pobres.

Las defensas provisorias de 1977—simples terraplenes— fueron devastadas por el uso de la tierra para relleno de particulares y, a veces, de obras financiadas por el Estado.

Pasada la guerra de Malvinas, otro Gobierno militar no podía ya imponer el orden del cuartel y hacer de la inundación una cuestión exclusiva del Gobierno y convocó a los desplazados dirigentes políticos, quienes esperaban la oportunidad de volver a estar con el pueblo.

Las agrupaciones políticas funcionaban como llamadoras al orden, a la desmovilización de todos y a esperar el Gobierno democrático. El agonizante Gobierno militar apostaba otra vez a la eficiencia de las obras con sus asociados, las empresas en la construcción de muros de contención, que aislaran a Resistencia de la catástrofe.

Además del dique, un resultado de la amenaza fue el colapso del Código de Ordenamiento Urbano Ambiental y la creación e implementación de un organismo que se ocupara específicamente del tema denominado Plan de Defensas y una propuesta urbana para solucionar el flagelo. Se trataba de la construcción de una muralla alrededor de la ciudad y una serie de obras complementarias (canales, diques

¹⁰ La alternativa “óptima” para defender a la ciudad costaría sesenta millones de dólares. Calculaban un costo de amortización y mantenimiento de dos millones de dólares anuales.

¹¹ En una palabra, la “pseudonecesidad” es un fenómeno corriente en los primeros niveles de la génesis del conocimiento y expresa la dificultad de imaginar otros posibles, diferentes de aquel que es actualizado en una realidad dada. Como tal, constituye una fase de indiferenciación entre lo real, lo posible y lo necesario (Piaget y García, 1985, p. 81).

¹² Que, en pocos años, deja de delimitar el asentamiento superado por la construcción espontánea de lugares de vida de los más pobres.

derivadores, cierre del río Negro, infraestructura, etc.).

Algunos arquitectos del equipo “urbanizaron” la propuesta y el conjunto se lanzó a la búsqueda de fondos para la construcción de las “defensas definitivas de Resistencia”.¹⁰

“Los urbanistas se dividen en técnicos de la circulación y en estetas que manejan, en planes masivos, contraste de líneas, volúmenes y colores, como si el “habitar” se definiera por el consumo de esos contrastes espectaculares” (Lefebvre, 1972b, p. 19).

La aceptación popular de la defensa, fue un largo proceso de creación de una pseudonecesidad:¹¹

Quienes tuvieron y tienen la decisión y el saber para paliar sus efectos, han fundado su acción en **un conjunto de falacias** que estructuraron socialmente la pseudonecesidad de la ciudad encerrada en un recinto al que denominaron “defensas definitivas”. Ellas fueron:

- Las defensas definitivas como única alternativa;
- el dominio en la reflexión del saber técnico acerca de la inundación y
- la idea de que no existen soluciones surgidas de lo local (Roze, 1997, p. 2).

El desarrollo de dicho plan es una historia de idas y vueltas en el marco de Gobiernos institucionales constitucionales y de discusiones “democráticas” entre legisladores que buscaban ingresar a las fuentes

del lucro: amigos empresarios que llevarían adelante las grandes obras.

Lo que queremos destacar como constante de cuanta propuesta y discusión se generaba alrededor del tema es una serie de aspectos que configuran la idea de la defensa-recinto, que es la concepción de la ciudad y su inserción ambiental:

1. En todos los casos hay que cerrar la ciudad con un muro (con río o sin él), con un “adentro” a salvo de las aguas y un resabio “afuera”, extramuros.¹²
2. La ciudad crece en el adentro, al urbanizar las zonas bajas mediante la extensión de infraestructura o definirlas como zonas de expansión, reserva, paisajística, etc.
3. El todo o nada de una gran obra con una gran financiación —en lo posible internacional—, dividida en pequeñas obras que, independientes, no determinan soluciones de consideración.
4. Entretanto, a cada conato de inundación se refuerzan las maltratadas defensas provisorias, se cierra el río Negro con cantidades espeluznantes de tierra que se lleva la corriente y... ¡se reza!

Con el nuevo siglo se llegó a un cierre relativo que, con cierta eficiencia, regula las aguas de los ríos crecientes o de las lluvias del campo, a condición de que a cada lluvia Resistencia padezca de calles inundadas producto de la dificultosa evacuación de las aguas. De igual forma, los bordes de las áreas protegidas son todos los días superadas por diversas formas de ocupaciones.

Tercer movimiento, la síntesis: las heterotopías paralizantes

Producto de una inusual expansión, inicialmente de promisorios horizontes de negocios, sin solución a la crisis de los sistemas productivos y sacudida periódicamente por la naturaleza apenas controlada, la ciudad de Resistencia resulta un lugar cargado de problemas para la cotidianidad de quienes la habitamos.

El área central,¹³ con su pavimento y su cuadrícula triunfante, es más calurosa que las áreas aledañas a los restos de paisaje natural donde las brisas son enfriadas y humedecidas por los espejos de agua. Sus calles están casi permanentemente rotas a causa de la resistencia de las aguas subterráneas a permanecer bajo tierra, del calor que dilata las planchas de hormigón y sus juntas de expansión tapadas, de la especulación de las empresas que los construyeron y de los malos desagües que estancan aguas y carcomen su basamento.

Los nuevos barrios de viviendas están lejos, hacia las zonas altas —más secas y cálidas—, “apretadas” sus casas por el uso del suelo y los costos al límite de lo permitido por las normas.

El “centro” empezó a estar lejos de la mayoría y los minicentros barriales no terminan de definirse, porque el modo de vida Fonavi todavía es una etapa transitória de las familias pequeñoburguesas con ambiciones de saltar al centro o a alguna urbanización ambientada para unos pocos. Del otro lado están los pobres de los terrenos bajos o los propietarios riesgosos.

Con regularidad, grupos antes hacinados toman tierras y construyen urbanizaciones —siempre más lejos y aislados— que, apenas consolidados, demandan infraestructura y transporte. En peores situaciones, otros se ubican al lado de lagunas de oxidación de aguas negras, con lo que se facilita una ceguera activa a peligros y consecuencias de líquidos altamente contaminantes.

Los que se jugaron a la proximidad al agua deploran la contaminación del río Negro, cuyo entierro es un largo proceso que tratan de detener. Donde hubo lagunas, cada lluvia produce una temporaria inundación que pone en crisis al tránsito; en el mejor de los casos, el agua no sube a la vereda y, en otros, obliga a los habitantes a armar diquecitos en sus puertas y a cerrar los desagües pluviales.

Y persiste la espada de Damocles de las probables inundaciones por el desborde de los ríos: el Paraná que crece y el agua entra por el río Negro y las lagunas, las lluvias en los campos que entran por el río Negro con igual consecuencia o ambos que arman el gran zafarrancho.

Existe, sí, un discurso sobre el ambiente que, como el de las áreas de restricción queda, en los enunciados que a veces resultan en resoluciones municipales. Al momento opera una sordera activa por parte de los técnicos; con ella, los grupos “de decisión”, de allí políticos y punteros y de allí “la opinión pública”.

Sobre la técnica misma, podemos afirmar que simultáneamente:

¹³ En el área urbanizada, la superficie destinada a espacios verdes es de 1,10%.

a) tiende a cerrar la sociedad, a tapar el horizonte [...]. La técnica se vuelve obsesiva y, en consecuencia, determinante. Invade el pensamiento y la acción y, por lo tanto, les fija su línea (Lefebvre, 1972b, p. 170).

Es la concepción de que es un problema del Estado y, por ende, no debe importar a nadie. Quienes manifiestan preocupación son considerados como románticos o como grupo de intereses disfrazados. Sus campañas, propuestas y críticas ocupan espacios residuales, marginados en la soledad de la emisión de discursos poco legitimados. Intentar pensar, por ejemplo, en el mantenimiento de las defensas provisorias con el mejoramiento de situaciones puntuales a bajo costo implicaría un concepto diferente a escalas más puntuales que el conjunto —barrios, villas, sectores, etc.—, donde las estrategias propias de la defensa podrían configurar especificidades, experiencias organizativas, nuevas formas urbanas y control ambiental por el conjunto, entre otras y es, desde todo punto de vista, una herejía al orden.

Pensar que pudimos —y en parte aún podemos— tener una ciudad con canales por avenidas, un paisaje extendido y concentración edilicia que juegue con nuevas articulaciones con lo natural y los ríos, canalizados y limpios, que crucen la ciudad, escapa a la cordura del “buen pensar” de nuestra aldea.

Otras alternativas que implican creatividad, participación y la sociedad activa en su defensa están enajenadas, sumidas por

el “gran proyecto”, ajeno, donde el objetivo del conjunto es conseguir la limosna de algún prestatario externo, cuyas divisas contribuirían a enriquecer a los más poderosos. Para el resto de la sociedad, empleos temporales poco calificados. El resultado, el encierro de todos en un gran recinto donde vivir defendido va a tener su costo y, por consiguiente, la exclusión de los más pobres.

La solución de los tecnócratas bloqueando el pensamiento de lo nuevo o diferente

Entre la gente de izquierda, los más realistas esperan realizar los proyectos de la tecnocracia: planificación, racionalización merced a una detención de la vida social, organización en nombre de la nación y del Estado. ¡Como si esta organización no haya sido alcanzada por el capitalismo! ¡Como si la superorganización de lo cotidiano en el capitalismo y la satisfacción de un gran número de necesidades elementales no obligara al pensamiento a nuevas tareas, a la elaboración de nuevos conceptos! (Lefebvre, 1972a, p. 162).

¿Cuál es la constante en las consideraciones de la ciudad en la totalidad de propuestas, planes y diagnósticos acerca de las soluciones, acciones o ideas frente a la inundación? En principio, debemos señalar varios momentos en los que la reflexión respecto a la ciudad en que vivimos se torna posible, necesaria o queda suspendida por la necesidad de la acción.

Frente a la catástrofe, vimos que, a pesar de constituir un fenómeno recurrente, en forma constante se recomienza con un proyecto, el inicio de una obra, un organismo *ad hoc*, pero, en todos los casos, la síntesis es una gran olla cuyo adentro es Resistencia y el afuera es tierra de nadie. Detrás del discurso, la especulación inmobiliaria.

[El capitalismo] ha encontrado una nueva inspiración en la conquista del espacio, en términos vulgares, en la especulación inmobiliaria y en las grandes obras (fuera y dentro de las ciudades), en la compra y la venta del espacio: y esto es a escala mundial [...]. La estrategia tiene mucho más alcance que la sola venta del espacio, parcela por parcela. No se limita a introducir el espacio en la producción de plus-valía; pretende operar una completa reorganización de la producción subordinada a los centros de urbanización y decisión. El urbanismo oculta esta gigantesca operación, disimula sus rasgos fundamentales, su sentido y su finalidad. Bajo una apariencia positiva, humanista y tecnológica esconde la estrategia capitalista: el dominio del espacio, la lucha contra la disminución progresiva de los beneficios, etc. (Lefebvre, 1980, pp. 161-162).

Podríamos verificar una progresividad entre una inundación y otra y, en todos los casos, el abandono y la protesta frente a nuevas amenazas. Esta situación de movimiento y parálisis tiene su origen en la falta de fondos, las prioridades de la coyuntura que dificultan inversiones para el acaso, las prioridades urbanas inmediatas

no resueltas y el soñado inversor externo que no aparece.

Lo que dramáticamente también podemos verificar, a lo largo de la historia, es la imposibilidad de concebir la ciudad y el fenómeno natural como elementos propios de un mismo sistema que sintetizan la crisis que el proceso adaptativo impuso al sistema ecológico ambiental.¹⁴

El capitalismo y el estatismo modernos han aplastado la capacidad creadora de obras. Este aplastamiento acompaña el de lo social, atrapado entre lo económico y lo político. Inmensas fuerzas creadoras son rechazadas, marginadas. Contra ellas se establecen y se fortalecen las potencias dominantes. La estructura económica y política, a la vez opresiva y petrificada, estimula la producción y los productos; sustituye la capacidad creadora por representaciones: la creatividad, el inventario, la exposición, el museo generalizado. El producto se separa de la obra, la desplaza y la remplaza por sofisticaciones técnicas. Relegadas a las periferias, creyendo a veces encontrar allí su lugar favorable, las fuerzas creadoras se condenan al fracaso: impotencia, esterilidad (Lefebvre, 1972b, p. 170).

Pensar en una ciudad encerrada en una muralla es correr a tapar un gran agujero mediante la ampliación de otros muchos, pues, en principio, el problema a solucionar y la decisión son, sin duda, cómo doblegar las condiciones que impuso la propia inserción, entre ellas, cómo sacar las aguas servidas cuando los niveles entre la ciudad y el río son casi negativos, cómo evitar que

¹⁴ *El Plan de Ordenamiento Ambiental que señalamos cae en algunas trampas del pensamiento propias de una ciudad contra natura. Por ejemplo, se incorpora el ambiente con cierto exotismo ajeno a la ciudad. Por un lado, lo “urbano”, su zonificación, lineamientos, expansión, etc. y, por el otro las áreas “naturales”.*

¹⁵ *Es estúpidamente malicioso pensar que esta lógica tecnocrática tenga sus raíces exclusivamente en las múltiples formas de cohecho. Con diversos grados de convicción y honestidad, los técnicos muestran la necesidad de la obra y la sostienen. El fenómeno que queremos evidenciar es que no se crean espacios para otro tipo de pensamiento. Nadie estudia sistemas alternativos ni se escuchan esas propuestas; quienes las piensan, se callan o son silenciados por el coro del “buen sentido”, instaurado e instalado en la esfera de los saberes “necesarios” y “posibles”.*

el agua surja naturalmente a partir de la saturación de las napas freáticas, cómo evitar el deterioro ambiental que produce su creciente contaminación, etc.

En esa trampa del pensamiento, los campeones de la dialéctica parlanchina son los técnicos de la ingeniería, en quienes se depositan las esperanzas de las defensas y sus problemas.

Esta melodía monotemática y monocorde está sustentada en el enlazamiento entre los intereses de quienes, más allá de sus concepciones, operan en el ámbito de los contratos de obras y que, a lo largo de la historia, han definido el papel de la obra pública, las características de las viviendas en que va a pasar su vida una parte importante de la población y otras pequeñeces semejantes, donde el parámetro fundamental se expresa en las ganancias empresariales por metro cuadrado construido, el monto de los contratos, etc.

El modelo de obra pública que debe verse para que el gobernante de turno la inaugure y debe tener gran volumen para que la empresa lucre, invadió la conciencia de la sociedad, donde más vale lo feo —parecido a lo conocido— que lo nuevo posible, original, diferente.

En la concepción de la ciudad defendida, la discusión tuvo y tiene un solo parámetro: la gran obra. Se discuten detalles, cambios en el trazado, si por aquí o por allá, pero no se puede pensar en otra.

La participación popular es, en la mayoría de los casos, la expresión de corporaciones incipientes que manifiestan su real preocupación por la situación de su

localidad y de los afectados que suelen ser la clientela de un proyecto sustentado por algún partido que, con diversas mediaciones, refleja el interés de grupos empresariales que contribuyen “para la campaña”.¹⁵

Así, la inundación produce una sola verdad —la de la obra— y un solo lenguaje inteligible —el de los técnicos de la ingeniería—; en ese marco debate la ciudad frente a la catástrofe.

Una acción original, impensada, desafía el orden y los saberes enajenados: las tomas

Habitar, para el individuo o para el grupo, es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio. Habitar es apropiarse un espacio [...] el conflicto entre apropiación y constreñimiento es perpetuo a todos los niveles, y los interesados los resuelven en otro plano, el de lo imaginario (Lefebvre, 1971a, p. 210).

Sin duda, las inundaciones recurrentes traerán un hecho singular a la vida de los chaqueños: la toma de viviendas —terminadas o no— de los planes del Estado, donde, sin mucha discusión, se atrincheraron los propietarios y los Gobiernos, en cada caso y en diferentes momentos, tuvieron que coexistir con el fenómeno, a veces con la represión abierta a los pobres ocupantes; aclaro: solo a los pobres.

No obstante, un sentido particular respecto a la propiedad se establece en el

imaginario de los chaqueños y, desde principios de la década del noventa, se inauguró una práctica de toma de terrenos —privados o públicos—. De la noche a la mañana se levantaban asentamientos que se consolidaron muy rápidamente y los poderes locales debían escoger entre la represión o la cooptación; la última mediante la compra de sus simpatías electorales con la provisión de infraestructura y servicios.

Se nos hace presente una nueva heterotopía “lugares que se oponen a todo lo demás y que están destinados a borrarlos, compensarlos, neutralizarlos o purificarlos”, nos señala Foucault (2010, p. 64). Heterotopos aquí y allá, que configuran lugares, democracia arrancada, cargada de la inmediatez de lo presente, sin otra proyección que la necesidad satisfecha.

El paso no dado nos lo sugiere Lefebvre a lo largo de su obra.

La salida como síntesis: una nueva utopía

“Distingo entre los utopistas y los utópicos. Los utopistas son soñadores abstractos, los utópicos elaboran proyectos concretos”. (Lefebvre, 1976, p. 246).

Una acotación que puede desprenderse de una línea de razonamiento que parte de lo tangible se referiría a que todo cambio de rumbo es una utopía de soñadores, en la medida en que la sociedad funciona, en última instancia, en la materialidad de sus necesidades que se expresan como el interés de los particulares (corporativos)

y se articula como suma de intereses a la gran corporación del Estado. Es la nueva condición posmoderna y la política del neoliberalismo.

En efecto, la fuerza de lo existente y la vección de lo posible que impone el juego de intereses que articulan el Estado no parecen dejar espacios para lo nuevo y aquí hay unas acotaciones a favor de lo posible:

Lo nuevo existe. La inercia de lo que sabemos actúa como obstáculo epistemológico apela a similitudes y construye integraciones que anulan lo nuevo, al destruir su observabilidad.

Se manifiesta en todos aquellos que desean una nueva ciudad y luchan para que cambie; por ejemplo, grupos como los defensores del ambiente, los que activamente buscan integrarse a lo que queda de naturaleza sin depredarla, desean un cambio en ese sentido y no lo pueden percibir; los que ponen en juicio la propiedad privada y se asumen autoconstructores de sus hábitats.¹⁶

Lo nuevo puede crecer a partir de mostrar que es posible.

Lo nuevo siempre es ámbito de lucha, en la medida en que se opone a lo que, para existir, debió reprimirlo.

Lo nuevo subyace como deseo que se articula en decisiones alternativas de los que pueden o no ser expresiones de futuros quehaceres.

La mayor resistencia a cualquier cambio es lo que todos los días se hace como se hizo ayer y se piensa como se pensó ayer.

“No es posible revertir cien años de expansión contra natura”. Este argumento

¹⁶ *La gran paradoja en todo esto es la gran distancia entre lo deseable —por ejemplo, los planes y la instrumentación propuesta— y las formas posteriores como se realice, así como entre los objetivos planteados y las propuestas resultantes, subordinadas al viejo “orden”.*

tiene la falacia de suponer que un cambio de rumbo pequeño es un no cambio. Que hay que cerrar toda polémica y materializar un “fin de historia” urbana. Es el concepto que subyace en el Gran Proyecto de Defensas.

El espacio posible de una propuesta: ¡Debemos refundar una utopía!

Actualmente, el socialismo no puede renovarse sin volver a formularse y no puede formularse, sin renovarse. Debe volver a tomar en cuenta las Utopías que ya no son Utopías sino posibilidad y programa. La razón más alta, más madura, absorbe el utopismo de los precursores (Fourier) y de los filósofos (desde Platón hasta Hegel) que parecían irracionales. Aquello que abre lo posible introduce, por su intermedio, un movimiento dialéctico: “possible-imposible”. Ese movimiento se desenvuelve dramáticamente entre el absoluto, siempre vislumbrado, y la muerte, jamás evitada.

La comunicación, la participación, el amor, el reposo, el conocimiento, el juego, son siempre imposibles (como totalidad) y posibles (como momentos). La Utopía de hoy será mañana lo racional y lo urgente. Lo imposible se transforma cada día en posible. El pensamiento socialista volvería a ser enteramente racional y dejaría de ser utópico si tuviera en cuenta plenamente la realización de las Utopías, puesto que tiene ya el poder de los medios de acción. Dicha racionalidad se daría un programa a largo plazo, es decir, una estrategia (Lefebvre, 1972b, p. 167).

Nuestro camino hacia una nueva utopía

Se trata de fundar una propuesta nueva sobre la ciudad, que contenga la potencia de canalizar todas las vecciones de lo posible, por lo que debe abarcar todos los ámbitos. En cuanto al ámbito del pensamiento, sus posibilidades y condiciones pasan por las siguientes acciones:

[...] he abordado algunas cuestiones poniendo en práctica esta particularísima metodología. Tomar un concepto, extraerlo de su contexto, llevarlo hasta las últimas consecuencias. Sirvan de ejemplo los conceptos de alienación, diferencia, espacio, Estado; es lo que yo llamo metafilosofía [...] un trabajo no perfectamente acabado, pero iniciado [...] (Lefebvre, 1976, p. 133).

Iniciar una ruptura de los modelos urbanos, edilicios y ambientales a partir de quienes instrumentan propuestas: los profesionales arquitectos.

[...] la ideología urbanística exagera la importancia de las acciones llamadas “concertadas”, cuya realización autoriza. Da la impresión a los que utilizan estas representaciones de manejar igualmente a las personas y las cosas y de una forma innovadora y positiva. Con gran ingenuidad, fingida o no, mucha gente cree *decidir y crear*. ¿Qué? Vida social, relaciones sociales (humanas). En este punto, la ilusión urbanística despierta la mitología del arquitecto un poco soñolienta. En la nue-

va ideología, los nuevos mitos se ajustan y se sostienen (Lefebvre, 1969, p. 161).

Y este proceso debe iniciarse a partir de los estudiantes.

¿Un camino?

Un espacio en los talleres de diseño. La creatividad potenciada de un conjunto sin la totalidad de las limitaciones mercantilistas puede poner en marcha un nuevo proceso, que no pasa solo por un conjunto de imágenes, sino de complejas soluciones.¹⁷

- * Mostrar que las dificultades tienen una sola objetividad: la resistencia al cambio a partir de intereses concretos o de la ceguera activa que esos intereses instalaron en las conciencias.
- * Hacer observable que las acciones parciales en favor del ambiente deben articularse y formar parte de la necesidad de reformular nuevamente nuestra ciudad.
- * Mostrar a cierto ámbito de intereses que una nueva conciencia sobre una nueva ciudad no es incompatible con las buscadas tasas de ganancia. Que se trata de repensar en favor de la vida.
- * Mostrar a los sectores críticos, los partidos, las agrupaciones, etc. que el ambiente no es solo una cuestión discursiva, sino un ámbito de lucha económica y política donde se enlazan intereses que definen las condiciones de vida de un conjunto muy amplio de población, cuyas armas no son únicamente las de la crítica.

¿Qué estamos haciendo?

En el campo de la lucha teórica¹⁸ concentraremos los esfuerzos en mostrar, por una parte, la distancia entre las palabras y las cosas y, por otra, que cuando los discursos, las teorías y sus consecuencias operacionales tienen como punto de partida condiciones fundadas en el dominio de saberes exóticos basados en intereses diferentes a los de las poblaciones que demandan soluciones, no contribuyen a la solución, sino que potencian el problema.

Señalamos la existencia de dos ámbitos de la reflexión: la investigación y el hacer experto.

Caracterizamos como “investigación normal” por su carácter extendido y dominante, aquella que se produce y reproduce en las estructuras fuertemente formalizadas, donde conceptos y teorías aplicables a las realidades locales tienen, en general, su origen en lo que se puede denominar los maestros de las disciplinas, mayoritariamente provenientes de los caracterizados como centros de excelencia del saber: Universidades y centros de investigación dominanteamente americanos y europeos estrechamente vinculados con las grandes editoriales que alimentan sin crítica los saberes de nuestros maestros locales y el conjunto de discípulos sostenidos con becas de las agencias, universidades, fondos de programas.

Esta investigación normal, consume la casi totalidad de los fondos para investigación y formación, en tanto los miembros de las

¹⁷ *Es alarmante la alienación respecto a las condiciones de diseño y ambiente. En el plano de un sector urbano de Resistencia se destacaba el amanazamiento (probablemente inexistente aún), cuadrícula perfecta; en ella, como elementos ajenos, aparecían delimitadas las lagunas. Tras señalar a los estudiantes la enormidad de esa concepción, la ampliaron y mostraron que eso solo era una parte de lo no visto de la naturaleza, por ejemplo, no se habían visto masas arbóreas.*

¹⁸ *“[Si los conceptos] hacen nacer algo, es para que ese algo sea recuperado. Creo en la capacidad del pensamiento teórico y conceptual para no mantenerse en los límites del modo de producción como totalidad, de transgredir por el pensamiento [...] y abrirá el camino a la ruptura real” (Lefebvre, 1976, pp. 250-251).*

¹⁹ 1989 *Espacio y poder. Las inundaciones recurrentes en el nordeste argentino.*

1992 *Menores en la calle y sus familiares.*

1996 *Crecimiento urbano, necesidades sociales y acción municipal. El caso de la ciudad de Resistencia.*

1999 *Crisis, vulnerabilidad y desastres. La globalización en regiones periféricas de América Latina.*

2001 *La morfología socioespacial de la globalización en las áreas periféricas a la dinámica metropolitana.*

2002 *Globalización, crisis y disolución de territorios en regiones periféricas de América Latina.*

2002 *Políticas públicas y cambio social. Transformaciones alrededor del recurso hídrico en el nordeste argentino. Impactos de la privatización del servicio de agua y saneamiento urbanos.*

2005 *Los efectos de la coacción en la configuración de la dinámica social en las provincias del nordeste argentino (1966-2005).*

2011 *Procesos productivos, formas coactivas y violencia en la dinámica social de Corrientes entre 1966 y 2010. Un estudio sincrónico con el Chaco.*

Comisiones Evaluadoras son tributarios de este estilo de investigación donde el éxito de las propuestas está asegurado por las líneas trazadas en el largo proceso de colonización —que podríamos caracterizar como horizontal—, al interior de las disciplinas en Argentina.

Al otro estilo de búsqueda de explicación de la realidad lo denominaremos como de “crítica conceptual”, compuesto por un conjunto de herejes que intentamos desafiar esos saberes estructurados, lo que nos lleva a la búsqueda de nuevas explicaciones a través de métodos, instrumentos, marcos teóricos y conceptuales. En general, el punto de partida es la crítica de los saberes operativos en el conjunto de la sociedad y la convicción, además, que esos saberes actúan como obstáculos epistemológicos en la posibilidad de una explicación acorde con las condiciones de existencia de nuestras poblaciones operantes en nuestras sociedades.

En el ámbito de la práctica social, los saberes, en distintos niveles de estatalidad, definen líneas de acción a través de programas, planes, políticas, que afectan de forma directa las condiciones de vida —y la vida misma— de grandes grupos de población. Los saberes del hacer de los funcionarios, siempre derivados de la investigación normal, es decir, de las teorías de las verdades indiscutidas, se transforman de un simple juego ético en la práctica profesional a dar curso y reproducir las formas más inhumanas devenidas de un orden social esencialmente injusto.

Empero, en ambos estilos investigativos hay que añadir ciertas prácticas “bamboleantes” entre uno y otro, según convenga a los comisarios del saber. Estos teóricos olvidan la riqueza inagotable de la realidad; y olvidan que toda cosa es una totalidad de momentos y de movimientos que se envuelven profundamente, y cada uno de los cuales contiene otros momentos, otros aspectos, otros elementos provenientes de su historia y de sus relaciones” (Núñez y Roze, 2011, pp. 193-194).

Desde la década del ochenta, iniciamos un programa de investigaciones, cuyo objetivo fue consecuente con la investigación crítica. Trabajamos el problema de las inundaciones recurrentes, la privatización de los servicios urbanos, los conflictos sociales, la estructura urbana, los sistemas productivos locales y las identidades sociales.¹⁹

“Hacer observable lo que es socialmente inobservable”.

Tratar de producir, por medio del trabajo científico, nuevos parámetros de “verdad” para una discusión que ni siquiera está abierta. En fin, brindar algún sustento material a una utopía, a partir de hacer visibles las consecuencias de la mirada del realismo extremo que han conducido a las situaciones sin salida.

En síntesis, asumir el ámbito de lucha teórica y crear elementos para una nueva conciencia.

En tiempos de crisis, el insumo máspreciado y necesario debe ser el pensamiento sin límites.

[Si los conceptos] hacen nacer algo, es para que ese algo sea recuperado. Creo en la capacidad del pensamiento teórico y conceptual para no mantenerse en los límites del modo de producción como totalidad, de transgredir por el pensamiento [...] y abrirá el camino a la ruptura real (Lefebvre, 1976, pp. 250-251).

Referencias bibliográficas

- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2010). *El cuerpo utópico. Las heterotopías*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lefebvre, H. (1962). *La significación de la comuna*. Recuperado de <http://www.forocomunista.com/t17141-la-significacion-de-la-comuna-texto-de-henri-lefebvre>
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, H. (1972a). *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. Recuperado de <http://arlequibre.blogspot.com.ar/search?q=lefebvre>
- Lefebvre, H. (1972b). *Contra los tecnócratas*. (S. Warschaver, trad.). Buenos Aires: Granica. (Original publicado en 1967).
- Lefebvre, H. (1972c). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. París: Anthropos.
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*. Barcelona: Península.
- Lefebvre, H. (1976). *Tiempos equívocos*. Barcelona: Kairos.
- Lefebvre, H. (1980). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- Municipalidad de la ciudad de Resistencia, Unidad técnica del Diagnóstico Urbano. (1988). *Diagnóstico Expeditivo. Área Metropolitana del Gran Resistencia*.
- Núñez, A., y Roze, J. P. (primer semestre, 2011). Reflexiones sobre falacias conceptuales y acciones concomitantes en políticas urbanas y sociales en Argentina. *Theomai* (23), 193-204. Recuperado de http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO%202023/12_Nuñez-Roze%20pa%20pdf_193-204.pdf
- Piaget, J., y García, R. (1984). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México D. F.: Siglo XXI.
- Roze, J. P. (1993). Desastres recurrentes y conflictos sociales. Tomas de viviendas en el marco de las inundaciones de 1983-1986. *Cuadernos de la Cátedra de Sociología Urbana*, 1, 93-122.
- Roze, J. P. (1995). Espacio y poder. Una mirada material. *Cuadernos de la Cátedra de Sociología Urbana*, 1 (2), 11-44.
- Roze, J. P. (agosto-septiembre, 1997). *Estrategias corporativas vs. desarrollo sustentable: la construcción de la pseudonecesidad de defensas contra inundaciones*. XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), São Paulo.

- Roze, J. P. (2003). *Inundaciones recurrentes: ríos que crecen, identidades que emergen*. La Plata: Fundación Ideas.
- Roze, J. P. (2007). *Lucha de clases en el Chaco contemporáneo*. Resistencia: Ediciones de La Paz, Fundación Ideas.
- Roze, J. P. (2010). *La larga marcha de un proceso social de conocimiento. Aprehendiendo el movimiento de las Ligas Agrarias del Nordeste Argentino*. Colección Violencia, Región y Fronteras. Resistencia: Autor.
- Roze, J. P., y Pratesi, A. R. (2003). Crecimiento urbano y nuevas identidades sociales. El caso de la ciudad de Resistencia. *PÓS, Revista Brasiliense de Pós-Graduação em Ciências Sociais*, VII, 143-163.

**Figura 1. Anexo VI: Resolución N° 1111/98.
Restricciones al uso del suelo en Gran Resistencia**



